



Tesoro de la Juventud

# **LAS FÁBULAS DE ESOPHO**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# LAS FÁBULAS DE ESOPHO

## Del libro de las narraciones interesantes

### LA CORNEJA Y LAS PALOMAS

Habiendo llegado a oídos de una corneja que en cierto palomar vivían copiosamente alimentadas unas palomas, se pintó de blanco para disfrazarse y se mezcló entre ellas como si fuera una de tantas. Las palomas no reconocieron a la intrusa mientras se estuvo sin abrir el pico, pero un día, que olvidó cuál era su papel y chilló como una corneja que era, los palomos la echaron a picotazos del palomar.

Volvióse entonces afligida a la torre de la iglesia., mas sus compañeras tampoco la reconocieron bajo aquel blanco plumaje y la hicieron huir de su compañía, y así la pobre corneja se encontró sin refugio.

Es inútil aparentar lo que en realidad no somos, Pues tarde o temprano seremos descubiertos.

### EL LADRÓN Y EL PERRO

Entrando de noche un ladrón en una casa, empezó a ladrar el perro que había en ella, y para que callase le echó un pedazo de pan. Díjole entonces el perro:

-¿Por qué me das este pan? ¿Me lo das para hacerme un obsequio o para engañarme? Si matas o robas a mi amo y a su familia, aunque ahora me des pan para que calle, luego tendré que morir de hambre, por lo que más me conviene ladrar y despertarlos que comerme el pedazo de pan que me ofreces.

Muchos arriesgan la vida por un fútil beneficio. El que no tiene prudencia abandona lo mucho por lo poco. Siempre deben infundir sospecha los beneficios de los malvados.

### EL JABALÍ Y LA ZORRA

Afilaba sus colmillos un jabalí en el tronco de un árbol, y viéndole una zorra, le preguntó por qué causa aguzaba sus dientes, no habiendo necesidad alguna. -Lo hago, -contesto el jabalí, -porque, teniendo mis armas apercebidas, puedo defenderme siempre que convenga y de otro modo no podría hacer frente a los peligros.

Debemos estar siempre preparados para cuantos incidentes Puedan sobrevenir.

### LA OCA DE LOS HUEVOS DE ORO

Tenía cierto hombre una oca que cada día le ponía un huevo de oro, y creyendo encontrar en las entrañas de tan productiva ave una gran cantidad del codiciado metal, la estranguló; pero, al abrirla, tuvo el desengaño de hallar que, por dentro, era enteramente igual a las demás oca. Impaciente por conseguir de pronto un gran tesoro, se privó de este modo del pingüe fruto que la oca le daba diariamente.

Preferible es contentarse con lo que uno tiene, más bien que ser codicioso.

### EL PESCADOR Y EL PECECILLO

Un hombre, pescando con caña en un río, cogió una diminuta trucha. Mientras estaba quitándole el anzuelo para echar el pececillo en la cesta, abrió éste su boca implorando piedad y rogando al pescador la arrojase al río.

Preguntóle el hombre a título de qué debía obrar así, y el pez respondió:

-Porque ahora soy pequeña y no valgo gran cosa: pero si, por el contrario, me pescas cuando sea mayor, te seré más útil.

-Pescarte luego, ¿eh?-respondióle el hombre que no era tonto; ¿quién me lo asegura? Por lo menos, ahora, te tengo en mis manos.

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

### EL ASNO VESTIDO CON PIEL DE LEÓN

Cierto asno se vistió con una piel de león que encontró en el camino, y todos los animales se asustaban y huían al verle, de suerte que hubo un espanto general en aquella comarca. Dábase el asno a sí mismo la enhorabuena al verse tan temido y respetado, y hasta su amo, que le andaba buscando por creerlo perdido, se asustó también al verle de lejos, hasta que, reparando en una de sus largas orejas, que asomaba por debajo de la piel del león, conoció la frase, se acercó a él, le quitó el disfraz y le molió a palos.

Si el ignorante intenta mostrarse tan sabio, pronto enseñará la oreja como el asno de la fábula.

### EL SOL Y EL VIENTO

Disputaba, el viento del norte con el sol sobre quién era más fuerte.

No queriendo ninguno de los dos reconocer la superioridad del otro, convinieron en someter a una prueba su relativo poderío. El primero de ellos que lograra despojar de su capa a un caminante, sería el vencedor. El viento del norte comenzó a soplar furiosamente acompañado de violentos chaparrones; mas, en vez de llevarse la capa del viandante, hizo que éste se abrigase más con ella.

Llególe entonces al sol la ocasión de dar pruebas de sí. Inmediatamente empezó a lanzar sus rayos sobre la cabeza del pobre hombre, con tal ardor que le obligó a quitarse la capa y a sentarse sudoroso y macilento a la sombra de un árbol. Así el sol fue el vencedor.

No siempre el que mete más ruido es el más fuerte.

---

W. M. JACKSON, INC., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**